

c)

La independencia de Indonesia.

Mi filosofía se compone de nacionalismo, de fe religiosa y de análisis histórico marxista... Yo admiro lo que hay de positivo en todos los grandes hombres: Jesucristo, Marx o Adolf Hitler... Ahmed Sukarno lanzaba uno de sus grandilocuentes, atontadores y confusos discursos al pueblo de Indonesia que, recién ganada su independencia, esperaba de aquella verborrea comida, vivienda, cultura y paz...

No ocurrió así. Treinta años después de que Indonesia consiguiera la independencia su renta per cápita apenas si alcanzaba los 250 dólares; la vivienda seguía siendo un problema angustioso en este país que entonces contaba con 150 millones largos de habitantes; el analfabetismo aprisionaba al 40 por 100 de la población y la represión política había causado más de un millón de víctimas durante esos años.

Sukarno (1901-1970), a pesar de sus innumerables errores políticos, es recordado como el fundador de Indonesia, como el padre de la patria. Sus sucesores le han hecho bueno, porque la realidad es que cuando Ahmed Sukarno perdió el poder, en 1967, era un político difunto desde hacía algunos años.

Sin embargo, en la historia de su país ha permanecido durante décadas como el revolucionario que expulsó al colonialismo holandés, que unificó -con las reservas que merece el término- tres millares de islas sembradas sobre 5.000 kilómetros de océano Pacífico y que dio a los indonesios el *merdeka*, que si literalmente significa *libertad* para ellos abarca el término todo lo bueno y deseable de la Tierra.

1. Rebelión en las Indias Holandesas.

En el primer cuarto de siglo, las Indias Holandesas eran un territorio de muy escasa personalidad geopolítica. Colonias de Holanda desde el siglo XVII -las islas más antiguas-, conformaban un conglomerado que muy difícilmente podría alcanzar identidad nacional: dos millones de kilómetros cuadrados atomizados en tres millares de islas que cabalgan a lo largo de cinco mil kilómetros sobre el lomo del ecuador. En dichas tierras se hablaban 300 lenguas diferentes y se profesaban unas dos docenas de religiones, aunque la fe musulmana era la mayoritaria.

En esa Babel, la renta per cápita se situaba en la más precaria subsistencia; la casa era apenas conocida fuera de las grandes agrupaciones urbanas, siendo la cabaña el techo normal para la mayor parte de sus 60 millones de pobladores.

Asimismo, la cultura era patrimonio exclusivo de los colonos holandeses y de unos pocos nativos descendientes de las grandes familias del país.

Y, sin embargo, esas tierras, esos rosarios de islas eran inmensamente ricos. Por ejemplo, eran productores de petróleo, caucho, estaño, quinina, y también de una multitud de especias, hierbas aromáticas, aceites...; eran, en definitiva, la primera fuente de la riqueza metropolitana.

Al paraíso holandés había llegado, sin embargo, el fermento nacionalista. Arribó de la mano de la revolución soviética. Algunos estudiantes indonesios en Holanda regresaron al Pacífico con aquellas noticias y doctrinas comunistas.

Sin embargo, antes hubo un florecimiento islámico nacido de las convulsiones de la Primera Guerra Mundial, y la levadura panasiática, surgida después de las aplastantes victorias japonesas sobre el maltrecho Imperio ruso a comienzos de siglo.

El nacimiento de los primeros partidos turbó la somnolienta política colonial. *El Sajarikat islam Indonesia*, partido de base religiosa islámica, fue el primero de cierta entidad.

Le siguió, en 1920, el PKI (Partido Comunista Indonesio) y, después el PNI, en 1927 (Partido Nacionalista Indonesio), en cuya fundación intervinieron dos de los padres de la actual Indonesia, Mohamed Hatta y Ahmed Sukarno; éste tenía entonces veintiséis años y empleaba el alias de *Abdul Rahman*: siervo del Todopoderoso.

La extensión de los mencionados movimientos, surgidos todos ellos en Java, era pequeña. Ni el nivel cultural general era el apropiado, ni disponían de medios importantes de propaganda, ni existían buenas comunicaciones entre las islas ni la proliferación lingüística propiciaba la difusión de estas ideas.

Los nacionalistas iniciaron su particular lucha por la unidad. *El nacionalismo indonesio necesita una lengua* es uno de los lemas del PNI. Sukarno ya utilizaba en aquellos años un *slogan* más contundente: *un pueblo, un país, una lengua*. Esta será pronto adoptada: el malayo comercial se convierte en el *Bahasa Indonesia*, en el idioma indonesio.

Esa lengua debía llenarse de contenido político nacionalista y difundir el mensaje. Así nació el primer periódico político de la colonia, el *Fikiran Rakjat*, el *Pensamiento del Pueblo* que, naturalmente, se editaba en la clandestinidad.

La abulia tropical de los holandeses no llegaba a tanto que no sintieran los primeros temblores del terremoto nacionalista y trataran de conjurarlos con las habituales medidas policiales, que llevaron a la cárcel, en lejanos centros de reclusión, a los jóvenes ideólogos nacionalistas.

Ahmed Sukarno fue confinado en Digoel, en plena selva de Nueva Guinea, en 1930. Similar suerte de deportación a otros remotos lugares corrieron Mohamed Hatta y Sutan Sjahrir, otro de los líderes políticos de primera hora.

Tres años después estarán de nuevo en libertad y seguirán en la lucha política. La cárcel les ha distanciado ideológicamente. Sukarno buscará la rápida formación de un partido de masas, algo similar al Partido indio del Congreso que mueve Nehru. Por su parte, Hatta propugnará la formación de una élite política que pueda adoctrinar a un pueblo casi analfabeto. Ni uno ni otro llegaron muy lejos por tales caminos. Meses después de su puesta en libertad, aún en 1933, fueron de nuevo detenidos y deportados.

2. De la mano de Tokio.

El nacionalismo indonesio apenas progresó en los años siguientes. Privado de sus principales cabezas y muy controlado por la Policía secreta holandesa, quedó reducido a un lejano

sueño hasta 1942. Ese año llegaron los japoneses, haciendo realidad la leyenda del rey Djoyoboyo.

Este rey javanés había profetizado, según aseguraba la historia del país, que un día llegarían unos hombres blancos y dominarían aquellos archipiélagos y que, pasados muchos años, serían barridos por otros invasores, amarillos, que llegarían del Asia oriental. Java quedaría bajo su dominio algún tiempo y luego alcanzaría su total independencia.

El inicio de la Segunda Guerra Mundial no afectó prácticamente al ritmo de vida en las Indias Orientales Holandesas. La metrópoli estaba ocupada por los alemanes, pero el funcionamiento de la colonia -al menos en lo que atañe a los nativos- apenas si experimentó cambios. Sin embargo, la expansión japonesa por Asia repercutió de forma fulminante sobre la colonia.

Dos semanas después del ataque contra Pearl Harbor, comenzaron los desembarcos japoneses en Borneo y Las Celebes... A finales de enero comenzó la lucha por Java, que se decidió en una catastrófica batalla naval para las armas holandesas un mes más tarde. El 8 de marzo se rindió el gobierno colonial.

Para administrar y controlar las tierras que en su inmenso y veloz despliegue habían logrado, Tokio contaba con un proyecto denominado Plan de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental, en el que se contaba con el colaboracionismo de los gobiernos que se constituirían después de la expulsión de las administraciones coloniales. En el caso de las Indias Orientales Holandesas, los servicios secretos japoneses habían facilitado al Ministerio de Asuntos Exteriores un nombre de la persona ideal para encabezar la administración autóctona: Ahmed Sukarno.

Después de casi nueve años de cárcel en una zona insalubre de Sumatra, Sukarno se prestó al papel colaboracionista que se le ofrecía. Los japoneses, además, permitieron una mayor autonomía a las instituciones locales de lo que había consentido el colonialismo holandés.

En esos años de ocupación nipona se creó una especie de milicia nacional, adiestrada y armada por Japón y se permitió a Sukarno la formación del Centro del Poder del Pueblo, partido del Gobierno durante esos años.

Las Indias Holandesas vivieron distanciadas del ambiente bélico. Padeían la presencia administrativa y militar japonesa y proveían a Tokio de las materias primas que precisaba para continuar la guerra (petróleo, caucho, estaño, bauxita, aceite de copra, etcétera), pero tuvieron la fortuna de no ser frente de lucha, salvo una zona de Borneo y Nueva Guinea.

El 17 de agosto de 1945, dos días después de la histórica locución radiofónica del emperador Hiro Hito que anunciaba la rendición japonesa, Sukarno procedió unilateralmente a declarar la independencia de Indonesia: *Nosotros, el pueblo de Indonesia, proclamamos mediante este documento la Independencia de Indonesia. Todos los asuntos concernientes a la transferencia de poderes y demás serán resueltos en el más corto espacio de tiempo posible.* Firmaban la declaración Sukarno y Hatta.

3. Lucha por la independencia.

Pero Holanda no estaba dispuesta a ceder pasivamente. Carente de un Ejército con el cual poder imponer su dominio, el Gobierno de La Haya se apoyó en el británico para defender sus intereses. El día 29 de septiembre de 1945 desembarcaron en Batavia tropas británicas, que procedieron a desarmar a los japoneses y a poner en libertad a los prisioneros europeos.

El 3 de octubre llegó a Java el gobernador enviado por Holanda junto con algunos soldados. Días más tarde llegaron nuevas tropas neerlandesas para hacerse cargo de la situación. Los nacionalistas reaccionaron declarando, el día 13, la guerra a Holanda y a Gran Bretaña.

La lucha guerrillera se hizo general en todo el territorio, aunque nunca alcanzó gran escala. Simultáneamente, los diversos partidos políticos de Java acordaron la formación de un nuevo

Gobierno, presidido por el socialista Sjahrir, mientras Sukarno era designado presidente.

Los últimos meses del año 1945 y los primeros del siguiente se consumieron en escaramuzas militares y también en negociaciones. Las tropas coloniales de Gran Bretaña y Holanda controlaron buena parte del territorio insurrecto; sin embargo, políticamente La Haya comenzó a ceder en sus posiciones. En Indonesia había más de 100.000 prisioneros japoneses y grandes arsenales escondidos.

Tanto en Londres como en La Haya se temía un estallido de violencia que implicara en la contienda a las rendidas tropas de Tokio junto a los nacionalistas, lo que hubiera supuesto una auténtica catástrofe para los blancos que se hallaban en las Indias Holandesas.

Así, el Gobierno de La Haya, aconsejado por el de Londres, ofreció a los indonesios la autonomía dentro del Reino de Holanda, el 10 de febrero de 1946. Todo este año se consumiría en negociaciones salpicadas de incidentes, de retiradas de la mesa de negociaciones, de actos terroristas, de explosiones de violencia.

El día 10 de noviembre de 1946 se alcanzaba en Cheribon, localidad javanesa a mitad de camino entre la capital de la colonia, Batavia y la de la República, Jogjakarta, - un acuerdo provisional en el que quedaba diseñada la futura federación indonésica, formada por cuatro Estados: República de Indonesia (Java, Madura), Sumatra, Borneo e Indonesia Oriental. Se posponía una decisión acerca del futuro de Nueva Guinea Holandesa, lo mismo que el asunto de la representación exterior y la cuestión de las nacionalizaciones.

Este acuerdo fue aprobado el 15 de noviembre en Linggadjati por la República, pero en los meses siguientes fue objeto de nuevas discusiones, controversias y numerosas violaciones por ambos lados. No se respetó el alto el fuego que imponía; Holanda lo interpretó a su conveniencia y lo mismo hizo la República.

Sin embargo, finalmente, el acuerdo se firmó el día 25 de marzo de 1947. Entre las modificaciones introducidas acerca de Linggadjati, los Estados Unidos de Indonesia estarían formados por la República de Indonesia (Java, Sumatra y Madura), Borneo y Gran Este o la Indonesia Oriental (Celebes, Molucas y Archipiélago de la Sonda) .

No llegó, sin embargo, el entendimiento definitivo. En los dos meses siguientes La Haya y Jogjakarta cruzaron múltiples reproches y acusaciones. Los holandeses culpaban al Gobierno republicano de la continuación del terrorismo y de actividades guerrilleras contra los intereses de la metrópoli.

Por su lado, la República de Indonesia responsabilizaba a Holanda de las sublevaciones de tipo religioso o étnico de algunas islas, destinadas, según los nacionalistas, a minar el prestigio republicano.

Holanda censuraba los reconocimientos exteriores que la República se granjeaba, mientras ésta observaba furiosa cómo los holandeses formaban Estados títeres destinados a contrarrestar el gran peso de la República de Indonesia en el interior de la Federación.

4. Operaciones de policía.

Pero, por encima de estas diferencias, está la actitud holandesa absolutamente contraria a la independencia de Indonesia. Los holandeses consideraban a los indonesios incapaces de gobernarse, no estaban dispuestos a renunciar a sus posesiones en el archipiélago y no reconocían que aquel enorme conjunto de islotes tuviera una única identidad nacional.

En muchos de aquellos territorios había príncipes poderosos opuestos al poder republicano, cuyo socialismo temían y a cuyos representantes consideraban advenedizos; por esa razón apoyaban la continuidad holandesa.

La Haya, cargada con sus razones e intereses y juzgando viables sus proyectos, inició el día

20 de julio de 1947 una ofensiva militar contra la República, que calificó como *operación de Policía*.

Desde el punto de vista militar, la operación resultó un éxito. Buena parte de los líderes nacionalistas fueron retenidos; el Gobierno, aislado; algunos focos guerrilleros, destruidos; las comunicaciones, reestablecidas... Pero políticamente no tuvo ninguna fortuna.

El día 21, Sukarno apeló a la opinión pública internacional para que la situación se solucionase sin violencia. El día 24, el presidente indonesio era recibido en Nueva Delhi por el líder indio Nehru, y a instancia de éste el caso llegaba ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

La causa holandesa, prescindiendo de lo justo o no de sus argumentos, carecía de futuro. El caso siempre sería planteado en la ONU como: *potencia imperialista sojuzga los derechos de independencia de un país nuevo*. Pese a las protestas holandesas de que la República de Indonesia no era un país soberano, sino una parte del futuro federal, Sjahrir fue admitido en las Naciones Unidas, donde pudo exponer la situación en Indonesia.

En Naciones Unidas se designó un comité tripartito para que lograra una solución negociada. Australia, Bélgica y Estados Unidos conformaron el mencionado comité. Las negociaciones comenzaron el 8 de diciembre de 1947 a bordo del crucero norteamericano *Renville*, que estaba fondeado en el puerto de Batavia.

Tras un mes de negociaciones, el 17 de enero de 1948, el Comité consiguió que ambas partes alcanzaran una tregua. En el convenio, muy beneficioso para los holandeses, quedaba clara la soberanía de Holanda sobre Indonesia hasta que se conformasen los Estados Unidos de Indonesia; se preveían una serie de plebiscitos para saber si cada territorio deseaba pertenecer a la futura Federación y, en este caso, si deseaban formar parte de la República o de cualquiera de dentro de la siempre útil estrategia del *divide y vencerás*. La República contraatacó ganando amigos en el exterior y vulnerando los acuerdos de alto el fuego con sus acciones terroristas y guerrilleras.

La República tenía también graves problemas internos. Políticamente, la izquierda, comunista y socialista, no estaba totalmente de acuerdo sobre los acuerdos del día 17 de enero, lo cual originó una crisis de Gobierno que llevó a Hatta a su jefatura. Eso dejaría una amplia herida en la izquierda; los más moderados apoyaron al régimen de Sukarno y Hatta, mientras el resto pasaba a la oposición o a la clandestinidad, uniéndose a un agitador nativo, Moeso, que había vivido durante los últimos veinte años en la hoy extinta Unión Soviética.

Acusando al Gobierno de lacayo de los Estados Unidos, Moeso se las ingenió para provocar una fuerte sublevación en el interior de Java, que llegó a apoderarse de algunas ciudades importantes. Las tropas de la República sofocaron la rebelión tras dos meses de lucha.

Asimismo resultaba problemática su situación económica, causada por su desastrosa organización, por la guerra y sublevaciones continuas, por regulaciones a las exportaciones impuestas por Holanda y porque la metrópoli todavía ocupaba las zonas más ricas. Aprovechando la debilidad de la República, La Haya juzgó que podría darle el golpe de gracia con una nueva *acción de Policía*.

El 18 de diciembre de 1948, las tropas neerlandesas ocuparon Jogjakarta, capturaron al Gobierno y al presidente Sukarno y rindieron cuanto oposición militar se les puso delante. El 30 de diciembre controlaban toda Java, Sumatra y Madura, con lo que al concluir el año no había frente a las tropas holandesas más que unos débiles grupos guerrilleros.

5. apoyo mundial a la República de Indonesia.

Pero era una victoria pírrica. Nehru, el primer ministro de la India, movilizó a la opinión

internacional asiática contra Holanda. El día 20 de enero se reunieron en Nueva Delhi representantes de 24 países, que emitieron un comunicado pidiendo al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que ordenase a Holanda la inmediata puesta en libertad de los prisioneros políticos, la retirada del territorio, la organización de un Gobierno provisional y la completa independencia de Indonesia el 1 de enero de 1950.

Simultáneamente, el Consejo de Seguridad se movía en el mismo sentido y varios países, con Estados Unidos a la cabeza, también presionaba a Holanda. Interiormente.

La Haya luchó entonces para marginar a la República que pretendía formar otros Estados. Los holandeses se dividieron respecto de la decisión a tomar, pero finalmente claudicaron. Ni podían arrostrar una campaña internacional de desprestigio, ni una lejana guerra en la que los independentistas contarían con la universal simpatía y, también, con ayudas económicas y militares que concluirían inevitablemente con la expulsión por la fuerza.

Después de arduas negociaciones, presiones, de propuestas y contrapropuestas, Holanda se avino a liberar a los dirigentes políticos prisioneros y también a restaurar el Gobierno republicano. El 30 de junio se retiraron los soldados holandeses de Jogjakarta y el día 6 de julio se hizo cargo de la situación el Gobierno republicano.

El 23 de agosto se reunieron en la ciudad de La Haya los representantes indonesios y los metropolitanos y dos meses después llegaban a un acuerdo hilvanado con frágiles puntadas que preveía la formación de los Estados Unidos de Indonesia en el interior de una especie de *Commonwealth* Holandesa, y los mecanismos reguladores de tal unión.

Durante los meses de noviembre y diciembre, los republicanos y los federalistas indonesios habían llegado a un borrador constitucional, mientras el Parlamento holandés aprobaba la independencia de las Indias Orientales Holandesas. La Haya y Jogjakarta no se pusieron de acuerdo sobre el futuro de Nueva Guinea y este asunto quedó a expensas de futuras negociaciones.

Por fin, el 27 de diciembre fue proclamada en La Haya y en Jogjakarta la soberanía indonesica sobre las Indias Orientales Holandesas. Jogjakarta pasaba a denominarse Yakarta y se convertía en capital de los Estados Unidos de Indonesia .

Previamente, el 16 de diciembre, Ahmed Sukarno fue elegido presidente y Mohamed Hatta primer ministro de un Gobierno formado por 11 republicanos y cinco federalistas. Dicha composición, la primacía jugada por la República en la lucha por la independencia, el contar con Ahmed Sukarno y Hatta y el disponer de unas fuerzas armadas de cierta entidad determinarían el fin del federalismo, baza holandesa para mantener la unión con su antigua colonia.

La tendencia unitaria y centralista de Sukarno, preconizada desde su juventud en el lema *un pueblo, un país, una lengua*, se acentuó en los meses siguientes de la declaración de independencia a causa de los intentos secesionistas que sufrió la federación (Sumatra, Molucas, zonas de Java, etc.). A principios de 1952, los Estados Unidos de Indonesia quedaron reducidos a tres Estados: Indonesia (República), Sumatra e Indonesia Oriental. El 19 de mayo los Estados Unidos de Indonesia se convirtieron en República unitaria con el nombre de Indonesia. El 14 de agosto, el Parlamento sancionó la constitución del nuevo Estado, cuyos principales empeños serían la denuncia de su Unión con los Países Bajos y la anexión de Nueva Guinea Holandesa al territorio nacional.

Lo primero ocurrió en agosto de 1954 y lo segundo, que sirvió al régimen presidencialista de Sukarno durante diez años para desviar la atención popular de los problemas internos se resolvió el 1 de mayo de 1963 con la incorporación de Nueva Guinea Occidental a Indonesia.

Texto extraído de *La independencia de Indonesia*, SOLAR, D. En Historia Universal del siglo XX. Tomo 22. Editorial Historia 16. Madrid 1998.